

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

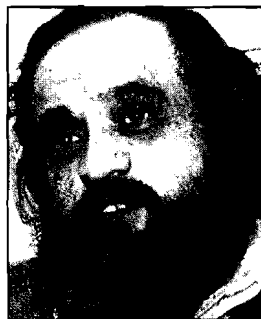
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La apatía electoral revela *la falta de convicciones políticas. Para construir democracia se requiere un proyecto nacional mínimo y estabilidad*

Ciudadanos y políticos, un círculo perverso



Francisco Rhon Dávila es director del Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y director de la revista Ecuador Debate.

¿A qué se debe la apatía electoral de estos últimos días?

No creo que es solo un fenómeno ecuatoriano, es un fenómeno a nivel latinoamericano. La apatía es un signo de varias cosas: tenemos en Venezuela el caso de la elección entre los ex militares, todo el problema que este momento está surgiendo en Perú, este último intento de asonada en Paraguay, el anuncio del Presidente de Colombia para el plebiscito y la posible destitución del Congreso, en fin. Eso nos revela un panorama de la democracia en América Latina muy complejo. La democracia en América Latina parece más una cuestión de resistencia que una cuestión de mejoramiento de las condiciones de participación, de imaginarios, de concepción de sociedades, de economías sanas y formas de vida sanas, que suponen la verdadera democracia. Estamos más

en una carrera de resistencia. Como diría Flavia Freidenberg, en un estudio muy interesante sobre los países andinos, vivimos una situación de poligarquía, es decir, en una especie de funcionamiento de la democracia per se, referida simplemente a las elecciones.

¿Se puede afirmar que a la gente no le importa si vivimos o no en democracia?

Tomando el mismo estudio hay datos interesantes al respecto de que si la democracia es preferible a otra forma de gobierno. El 41 por ciento de los ecuatorianos decía que es preferible, un 23 por ciento dice que "sería bueno" y un 28 por ciento responde que es preferible un régimen autoritario. Es decir que el 51 por ciento de los ecuatorianos no prefiere la democracia como modelo o no está consciente de la democracia como forma de gobierno.

¿Un fracaso o un malentendido de la democracia?

En el caso nuestro hay que contextualizar varias cosas: Latinoamérica, según datos de la Cepal, ha aumentado a 120 millones el número de pobres en el último año. En el Ecuador los estudios actuales demuestran que un 70 por ciento de la población se encuentra en la línea de pobreza y un 50 por ciento de ésta, bajo la línea de extrema pobreza. Es obvio que esto va a significar una pobreza de percepción democrática de la gente. En condiciones como éstas la gente piensa en cómo va a comer, no en el bien común ni en el bien de la nación ni en las formas de participación. El empobrecimiento del Ecuador y de América lleva al empobrecimiento de la percepción sobre democracia. El caso ecuatoriano se completa con la ausencia de una cultura democrática que se ha agravado en los últimos cuatro años. De 1996 para acá hemos tenido cuatro presidentes de la República, un triunviro que llegó al Palacio, dos que se cocinaron en el Congreso y no concluyeron.

¿No hay noción de lo que significa la institucionalidad o simplemente no se cree en ella?

Las instituciones no son anteriores a la norma, no es que alguna norma como la Constitución de la República, cree institucionalidad, pero la institucionalidad se crea por una adhesión de la gente a ella. Por eso funciona. Acá en cambio tenemos gente que no es adpta a este tipo de institucionalidad de ninguna manera, y tampoco cree en los partidos políticos.

¿El problema es que democracia

está entendida solo como mecanismo electoral?

Volviendo al estudio de Freidenberg un 48 por ciento cree que la democracia puede funcionar sin partidos y un 82 por ciento cree que hay mucho por hacer para que haya democracia. Si en las elecciones están los partidos es que ahí circulan las opciones políticas y si sumamos el empobrecimiento, la crisis de la institucionalidad y de la norma constitucional que hace posible la democracia, tendremos el panorama claro: la democracia no es más que una cuestión de forma muy ligada a la participación a elecciones, no hay una percepción de la gente más allá de la obligación de ir o no a votar, aunque la institución seguirá existiendo vaya o no a las urnas.

Los políticos saben que la gente no cree en ellos... sin embargo son los mismos los que aparecen e incluso se postulan a la reelección... ¿Los dirigentes de los partidos no se han dado cuenta de la percepción de la gente?

Eso es un problema de doble entrada. Es desde los políticos hacia la gente y es desde la gente hacia el sistema en general. MacPherson sostenía que lo que la gente cree de un sistema político no es un algo ajeno a éste, sino que forma parte de él. Si un 48 por ciento cree que no son necesarios los partidos políticos para que exista la democracia, es que esto está en el universal de creencias de la gente y va de alguna manera a ser, como señalaría MacPherson, la concepción que la gente tiene del sistema democrático en el país. Por un lado está la gente, carente de una cultura democrática.

tica y de una concepción de la democracia, de un imaginario del país. Los partidos lo que hacen es constatar eso: los partidos son aquí la regla, dicen "sí, lo que ustedes piensan es correcto y nosotros lo reafirmamos"... Esto empieza a ser un círculo perverso. Y en el fondo lo que está en juego es el cómo estamos construyendo democracia.

En ese sentido es posible construir democracia, ¿cómo?

Es muy complicado. Estamos frente a una situación que incluso está fuera de nosotros: la globalización, las imposiciones del Banco Mundial sobre el qué hacer, esta especie de estado fáctico donde quién decide la política económica son entidades laterales. Si esa es la realidad, no hay posibilidad de votar en favor de algo que cambie el modelo. Un segundo problema es que no tenemos un imaginario de país, estamos exacerbando lo local por encima de un mínimo imaginario de estado nacional, es decir, la autonomía es posible siempre y cuando haya un estado nacional que lo garantice y no al contrario.

¿Esa construcción está en manos de quién?, ¿de los políticos?

Ellos no pueden hacerlo. Esto se revela en las elecciones de hoy. Los partidos han puesto sus mejores cuadros para pelear espacios locales. Nebot no quiso participar en las elecciones presidenciales pero sí apuesta a la Alcaldía de Guayaquil, igual ocurre con la Izquierda Democrática y su apuesta a la Alcaldía de Quito. Quizás aceptando una creencia de la gente de que lo local es más importante que lo nacional pero al mismo tiempo aceptando que sus condicio-

nes son locales. Estamos frente a partidos locales que no tienen una versión del estado nacional, entonces ¿qué imaginario le van a dar a la gente si su único imaginario posible es el espacio de lo local.

¿Qué requiere, entonces, la democracia?

La democracia tiene que avanzar desde la perspectiva de un estado nacional, debe tener un mínimo horizonte económico -no se puede vivir en un país que en medio de la dolarización sus propios impulsores ahora están en contra porque se dan cuenta del costo que eso significaría-, no hay una costumbre referida a la institucionalidad y al respeto a la democracia no solo como forma eleccionaria, sino como forma de una situación cotidiana de respeto a los derechos y de asunción de obligaciones. Sin este juego no es posible la ciudadanía y por tanto la democracia. Para hacer democracias tenemos que pasar sobre estas democracias de las resistencias y tener por lo menos un proyecto nacional mínimo, un horizonte económico en el que nos sintamos identificados y una institucionalidad que funcione al margen de los vaivenes y de los gustos de cada uno. *

(21 de mayo del 2000)

**Esta entrevista se realizó a propósito de las últimas elecciones seccionales y municipales.*